

Jan Stocklassa

# EL HOMBRE QUE JUGABA CON FUEGO

LA ÚLTIMA INVESTIGACIÓN  
DE **STIEG LARSSON**



EL CASO QUE MARCÓ LA VIDA DEL AUTOR DE *MILLENNIUM*.

Diez años después de la muerte de Stieg Larsson, su archivo privado se abre por primera vez. Un archivo que había sido olvidado durante todos estos años, hasta 2014, cuando el periodista Jan Stocklassa obtuvo acceso a él. Allí encontró, en veinte cajas de cartón, rastros de un proyecto secreto de Larsson: la investigación sobre el asesinato del primer ministro sueco Olof Palme.

Jan Stocklassa logró acceder de forma exclusiva a esta extensa investigación hecha por Stieg Larsson. Al revisar estos documentos, su teoría, que parecía ya olvidada, resucita y, con la propia investigación de Stieg Larsson como base, Stocklassa sigue sus pasos mientras le acompaña constantemente la pregunta ¿qué habría encontrado Stieg si no hubiera fallecido?

Jan Stocklassa decide averiguarlo, siguiendo las huellas de la voluntad de Stieg Larsson de encontrar respuesta a uno de los misterios más enigmáticos de la historia europea.

A Berra y a Marianne,  
¡allá donde sea que estéis!

## ACERCA DE LA OBRA

«Encontré el archivo olvidado de Stieg Larsson y me adentré en un mundo lleno de personas y sucesos que parecían sacados de sus novelas. Personajes igual de extremos que Lisbeth Salander y Alexander Zalachenko. Pero reales. Asesinos y sus víctimas. Espías que espían a otros espías. Mujeres y niños asesinados. Ordenadores pirateados, grabaciones secretas, operaciones encubiertas. Y muerte. Muchísima muerte, malvada y repentina. Las tres novelas de Stieg Larsson han vendido más de ochenta millones de ejemplares, pero su principal obra no fue escribir novelas. Dedicó toda su vida adulta a luchar contra el creciente movimiento de la extrema derecha. El segundo proyecto más grande de Stieg fue investigar el caso Olof Palme. Se puede ver claramente en sus archivos. Hay muchísima información sobre la extrema derecha, pero el material deriva hacia el asesinato de Palme y desemboca en teorías concretas y pistas para la policía».

JAN STOCKLASSA,  
en el prefacio del libro

«En Suecia me entra miedo. Es que... es desolador, todo el mundo va borracho. Todo funciona. Si te paras en un semáforo en rojo y no apagas el motor, alguien se te acerca y te lo comenta. Vas al botiquín y hay un aviso: "En caso de suicidio: llamar al...". Pones la tele y están emitiendo una operación de oído. Esas cosas me asustan».

LOU REED, en la película *Blue in the face*

## Prefacio

Todo solía ser tan simple... Plutón es un planeta. La leche es sana. El diésel es más limpio que la gasolina. Si te metes en el agua justo después de comer, te puede dar un corte de digestión y te puedes ahogar. El asesinato del primer ministro sueco Olof Palme nunca se va a resolver.

Sin embargo, cada vez es más frecuente que las viejas verdades se pongan en duda. Es hora de volver a hacerlo. La nueva verdad nos dice que el asesinato de Olof Palme sí se va a resolver.

Para mí todo empezó en 2008 con lo más sueco que existe (a juzgar por todas las novelas de intriga provenientes de Suecia): una mujer asesinada junto a un lago en la provincia de Småland. Eso me dio una idea para un libro sobre escenarios de crímenes. Aproximadamente, un año más tarde resultó que la explicación del crimen también era de lo más sueco: la policía encontró nuevas pruebas científicas y el homicida resultó ser un alce. Sin embargo, a estas alturas, yo había abandonado mi idea original y estaba sumido en la aventura que ha dado como resultado este libro.

Cinco años más tarde, encontré el archivo olvidado de Stieg Larsson y me adentré en un mundo lleno de personas y sucesos que parecían sacados de sus novelas. Personajes igual de extremos que Lisbeth Salander y Alexander Zalachenko. Pero reales. Asesinos y sus víctimas. Espías que espían a otros espías. Mujeres y niños asesinados. Or-

denadores pirateados, grabaciones secretas, operaciones encubiertas. Y muerte. Muchísima muerte, malvada y repentina.

Las tres novelas de Stieg Larsson han vendido más de ochenta millones de ejemplares, pero su principal obra no fue escribir novelas. Dedicó toda su vida adulta a luchar contra el creciente movimiento de la extrema derecha. Ya a principios de la década de los noventa, alertó sobre un partido político recién nacido llamado Demócratas de Suecia. El mismo que veinticinco años más tarde es uno de los tres grandes partidos de Suecia y que ha redibujado el panorama político del país.

El segundo proyecto más grande de Stieg fue investigar el caso Olof Palme. Se puede ver claramente en sus archivos. Hay muchísima información sobre la extrema derecha, pero el material deriva hacia el asesinato de Palme y desemboca en teorías concretas y pistas para la policía.

He seguido trabajando con las teorías y pistas de Stieg, he ahondado más y he añadido nuevas piezas al rompecabezas. La imagen que va surgiendo no solo explica las extrañas circunstancias que rodearon el asesinato. También arroja luz sobre los motivos que hay detrás. Creo haberme hecho una buena idea de lo que sucedió antes del asesinato, durante la tarde en que ocurrió (el 28 de febrero de 1986), así como una imagen de la gente que había en el escenario del crimen. En este libro, describo una posible resolución: el lector mismo podrá hacerse una idea a partir de los hechos y las conclusiones que expongo.

Lo que tienes en las manos es una novela documental. Está escrita como una historia apasionante, pero el objetivo es que todo sea verídico. Hay unas treinta páginas formadas por textos del propio Stieg, cartas y memorandos. Muchos de los diálogos están reproducidos palabra por palabra, mientras que otros están dramatizados a partir de documentos sacados del archivo de Stieg y de más de un centenar de entrevistas. En el epílogo hablo un poco más

de la documentación de referencia y de cómo la he gestionado. Si quieres profundizar en los detalles del caso Palme, te recomiendo el informe de mil páginas de la Comisión de Revisión y alguno de los libros de Gunnar Wall o Lars Borgnäs, dos de los principales expertos suecos en Palme. Pero hay infinidad de material para examinar. Eso sí, he de advertir que, si se quiere indagar más: ¡hay que ir con cuidado! El caso Palme es un virus malicioso que ha contagiado a mucha gente.

Su asesinato acabará por resolverse. Según Krister Pettersson, nuevo fiscal y jefe de la investigación policial del caso Palme, al primer ministro sueco no le pegó un tiro un alcohólico de nombre Christer Pettersson. Creo que tiene razón. También estoy convencido de que la investigación de Stieg Larsson contribuirá a esclarecer el crimen. Igual que este libro, con un poco de suerte.

Cuando leas esto, la policía ya habrá tenido acceso a mi material y podrá hallar pistas decisivas que tal vez lleven a alguien a los tribunales. Como mínimo, a una persona.

Dentro de uno o dos años, espero que se pueda decir con seguridad que el caso Palme quedó resuelto.

JAN STOCKLASSA,  
septiembre de 2018

## Prólogo

### ***Estocolmo, 20 de marzo de 2013***

Los limpiaparabrisas luchaban contra la nieve. No había pasado más de un cuarto de hora desde que había aparcado, pero la tormenta ya había camuflado mi Volvo grana en su manto blanco. De fuera, llegaban los sonidos amortiguados. La nieve revoloteando a mi alrededor me desorientaba, a pesar de estar en el aparcamiento, delante del edificio de chapa de unos trasteros de alquiler.

El suave ruido de un motor me hizo pasar la mano por la ventanilla lateral para quitar el vaho; una gota de agua rodó por mi muñeca y se coló en la manga de mi abrigo. Un coche plateado familiar aparcó a mi izquierda. Antes de que me diera tiempo de apagar el motor, la puerta del otro automóvil ya se había abierto. El hombre tenía la cara envuelta en una bufanda larga y llevaba puesta la capucha de la parca. Señaló por encima del techo del coche para indicar que nos dirigiéramos a la puerta principal. Cuando llegué, él ya estaba introduciendo el código en la cerradura electrónica. Por lo visto, no funcionaba, porque enseguida sacó el móvil y llamó a alguien. Los minutos que estuvimos allí de pie pasaron lentos como una campaña electoral sueca. El archivo llevaba diez años metido en cajas. Ahora es como si no quisiese renunciar a su reposo tan fácilmente. Al final, una puerta corredera se deslizó a un lado. Después de pasar una esclusa de aire, entramos en un pasillo cálido y seco. Allí había unos intensos fluo-

rescentes y una hilera infinita de persianas metálicas. Comparado con el frío gélido del exterior, aquel lugar parecía tan acogedor como una casa particular.

Sin el gorro, la bufanda y la capucha, vi que, efectivamente, aquel hombre era Daniel Poohl, del diario *Expo*. Él me había dejado pasar. Nos dimos un apretón de manos y cruzamos el largo pasillo, subimos las escaleras hasta el primer piso y nos metimos por un pasillo idéntico al anterior hasta que Daniel se detuvo delante de una de las persianas. Lo único que indicaba que habíamos llegado era una pequeña placa de latón con un número anónimo grabado. Nada parecía indicar que allí se ocultaba un tesoro. Algo que podía iluminar el camino hasta un bien de un valor incalculable.

La persiana de metal se enrolló hacia arriba con un estruendo y vi que el pequeño trastero estaba lleno hasta los topes. Había estanterías llenas de cajas de mudanzas hasta el techo. Había dos pasillos de cajas apiladas hasta la puerta. Miré el lateral más estrecho de una de las cajas; el texto confirmó que había encontrado lo que llevaba tanto tiempo buscando. En rotulador grueso ponía: «Archivo Stieg».

Entre los dos bajamos la caja al suelo. Daniel aguantó la tapa de cartón hacia un lado y yo cogí un puñado de carpetas colgantes de un modelo anticuado. Cada carpeta estaba marcada en el borde superior con una letra diminuta escrita a mano y perfectamente legible. En las que tenía en la mano ponía: «WACL», «El de 33 años», «Resistencia International», «Pista de Sudáfrica» y «Christer Pettersson». Empecé a sentir un cosquilleo en los dedos, como si las carpetas estuvieran electrificadas. Los títulos dejaban claro que aquellos documentos trataban sobre el asesinato del primer ministro sueco Olof Palme.

Había muchísimo más material del que había imaginado. ¿Cómo podría revisar todo aquello?

Daniel me puso los pies en el suelo. A pesar de tener tan solo treinta y un años, era redactor jefe y director general de *Expo*. Además, había dedicado gran parte de su vida a luchar contra el racismo y la intolerancia. El archivo era su responsabilidad y me dejó muy claras dos cosas: los documentos no podían salir del edificio sin su permiso y no podía contarle a nadie dónde estaba el almacén.

Tendría que leerlos allí mismo, pero no había ningún otro sitio en el mundo en el que quisiera estar más allá de aquel pasillo de ese edificio de chapa sin ventanas, sentado en una caja de mudanzas, con la tormenta de nieve azotando en el exterior. Tenía poco tiempo. Solo podría examinar una parte minúscula de todo aquel material. Y aún menos podría sacar ninguna conclusión de las reflexiones de Stieg.

Mi periplo había sido largo y tortuoso. Había huido de mis propios fracasos personales al dedicar todo mi tiempo libre al caso de Olof Palme, todavía sin resolver. Ahora mis pesquisas me habían llevado hasta el archivo olvidado de uno de los autores más conocidos del planeta. Eran nuevos hilos de los que tirar. Stieg parecía estar metido en una teoría que implicaba al servicio de inteligencia sudafricano, que había actuado con la ayuda de la extrema derecha sueca. Por mi parte, la verdad es que, en aquel entonces, pensaba que el autor del crimen era un principiante. No cuadraba.

Al mismo tiempo, enseguida comprendí que ya no podría soltarlo. El material del archivo era demasiado interesante como para no inspeccionarlo. En aquel momento, no sabía adónde me conduciría. No tenía ni idea de que mis investigaciones me expondrían a mí y a otros al peligro cuando quedara con miembros de la extrema derecha, con agentes de seguridad, con cabezas de turco y con asesinos.

Stieg le había enviado una carta de siete páginas a Gerry Gable, el redactor jefe de Searchlight, que era la revista líder en Gran Bretaña en su lucha contra el racismo. Un referente para Expo en Suecia. La carta estaba escrita menos de tres semanas después de la muerte de Palme.

Estocolmo, 20 de marzo de 1986

Querido Gerry, queridos amigos:

La muerte del ministro sueco Olof Palme es, para ser totalmente sincero, uno de los casos de asesinato más increíbles y sorprendentes que jamás he tenido la desagradable tarea de seguir.

Sorprendente en cómo la historia de pronto se retuerce y no deja de dar pie a nuevos descubrimientos asombrosos, solo para luego volver a cambiar para el siguiente *deadline*. Increíble por la magnitud de su influencia política. Por primera vez en la historia, creo, un jefe de Estado ha sido asesinado sin que nadie tenga la menor idea de quién ha cometido el crimen. Incómodo (los asesinatos siempre lo son) porque la víctima era un primer ministro, una persona querida y respetada en Suecia, tanto si eras socialdemócrata como si no lo eras (es mi caso).

La carta de Stieg Larsson, redactada en inglés el 20 de marzo de 1986.

(Archivo de Searchlight).

Desde que el teléfono sonó, a primera hora de la mañana del sábado 1 de marzo, y mi redactor jefe me informó del crimen y me ordenó que me presentara en mi mesa, mi mundo ha sido un caos. Imagínate cómo sería tu vida si te tocara cubrir el asesinato de la señora Thatcher y el asesino hubiese huido sin dejar rastro.

Y luego está el *shock* general. Las primeras horas de ese sábado, mientras la noticia corría por una Suecia aún adormecida, me topé con gente que de manera espontánea salía a la calle con la cara pálida y desencajada. En la redacción, vi reporteros curtidos en el mundo del crimen (hombres y mujeres que habían visto de todo muchas veces) dejar de escribir en mitad de una frase, inclinarse sobre la mesa y romper a llorar.

Yo mismo me descubrí llorando esa mañana. Sucedió cuando me acometió una desesperante sensación de *déjà-*

vu: era la segunda vez en menos de tres años que perdía a un primer ministro. El primero había sido Maurice Bishop en Granada, un hombre al que quería, respetaba y en quien confiaba más que en la mayoría. Otra vez no.

Luego, tras dejar la pena de lado y al señor Palme bajo tierra, llegó el instante en que los reporteros de pronto se dan cuenta del exquisito ejemplo de manual de misterio de asesinato que es todo el caso. Menuda historia.

A veces se desarrolla con el tempo de una novela de Robert Ludlum. Otros días parece más bien un misterio de Agatha Christie, para, de súbito, convertirse en una novela policiaca de Ed McBain con notas de comedia propia de Donald Westlake. Las características de la víctima, el ángulo político, la cara desaparecida del asesino, las especulaciones, las pistas que no llevan a ninguna parte, las llegadas y las partidas de presidentes y reyes, el rastreo de coches, los rumores, los chalados y los típicos lo-supe-todo-el-tiempo, las conversaciones por teléfono, las pistas anónimas, las detenciones y la sensación de que está llegando el momento en que todas las piezas crees que están a punto de encajar para que, de repente, todo sea desconcierto y quede en nada.

Se escribirán libros sobre esto.

En general, los que matan a un jefe de Estado son detenidos o abatidos en los segundos o minutos posteriores al suceso. Como casos de asesinato, suelen reducirse a casos abiertos o cerrados. Pero ahora no.

Aquí tenemos a un primer ministro que da un paseo nocturno junto con su esposa, sin guardias de seguridad en kilómetros a la redonda. Y tenemos un asesino al que se lo traga la tierra.

Quiero decir, en serio, ¿por dónde se empieza una investigación con miles de sospechosos (literalmente hablando) y sin una sola pista?

Disculpa toda esta cháchara mía. Ni siquiera era mi intención hablar de esto.

Al grano, llevo pensando en escribirte sobre el asesinato de Palme desde que tuvo lugar. He empezado ocho o nueve borradores y no he conseguido terminar ninguno. ¿Por qué? Simplemente, porque antes de que me diera tiempo a terminarlos ya se había hecho algún descubrimiento nuevo y sorprendente que hacía que toda la historia tomara un rumbo nuevo. Así que siempre me toca desestimar lo que tengo escrito y empezar de nuevo.

Así que esta carta no es un artículo, sino un intento de ponerte al día de la parte que se corresponde a hechos y de la parte de ficción en relación con el asesinato. Tras vivir con él las veinticuatro horas del día las últimas tres semanas (me cuesta horrores distanciarme del tema) y como esta es la tarde en que toda la investigación parece haber llegado a un callejón sin salida definitivo, esta puesta al día será también la manera en que ordene mis ideas y resuma toda la historia. Posiblemente, si tienes intención de escribir algo sobre el asesinato en el próximo número, este resumen pueda serte útil. Trataré de incluir solo cosas que puedan ser relevantes.

Para empezar, ¿qué pasó y qué sabemos del asesinato?

Dos minutos pasadas las once de la noche del 28 de febrero, Palme salió del cine Grand acompañado por su esposa y su hijo mayor. La idea de ir al cine ha cuajado en algún momento del mismo viernes: Palme se lo comentó a un periodista sobre las dos de la tarde, pero sus planes no eran de dominio público.

Tal como solía hacer, el primer ministro les había dicho a sus guardaespaldas de la Policía Secreta que no precisaría de sus servicios en toda la tarde. Esto era normal y todo el mundo sabía que a Palme le gustaba mucho dar paseos de tarde por su cuenta y de improviso, siempre y cuando no estuviera de servicio o no hubiera motivos para tomar medidas extras de seguridad. Fuera como fuese, no está claro si la Policía Secreta estaba al corriente de sus planes nocturnos o no.

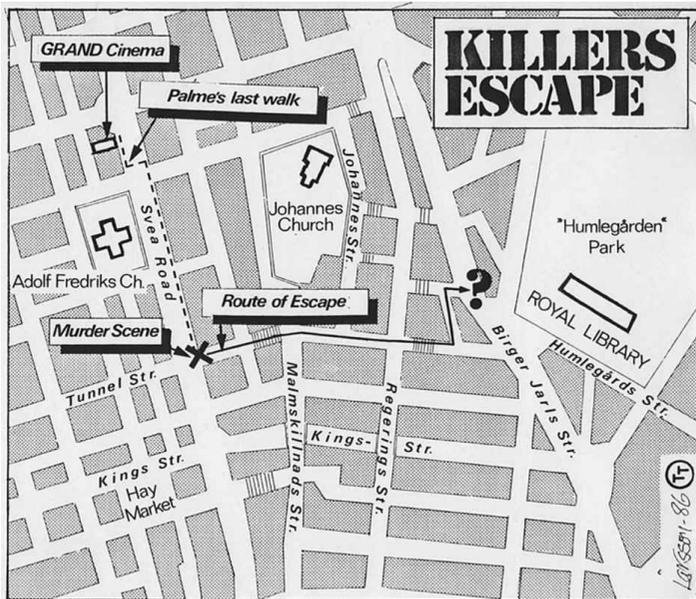
A las puertas del cine, Palme y su mujer le dieron las buenas noches a su hijo y decidieron (hacía una noche clara, con el frío sueco de rigor) volver a casa caminando. Apenas un minuto después de despedirse, el hijo se vuelve casualmente y se percata de que un hombre está siguiendo a sus padres: más tarde describiría la vestimenta del tipo de una forma que concuerda con la descripción de la ropa que llevaba el asesino, pero no pudo distinguir su rostro.

Otro testigo se cruza con el primer ministro dos minutos más tarde y se detiene cuando este pasa por su lado. Observó que había un hombre siguiendo a la pareja y explica también que le pareció que había otros dos hombres caminando por delante del primero. Le dio la impresión de que iban todos en grupo, por lo que sacó la conclusión de que los tres hombres desconocidos debían de formar parte de la escolta del primer ministro.

El primer ministro y su esposa bajaron por la avenida Sveavägen, cruzaron la calle para mirar escaparates y luego continuaron. En la esquina de las calles Sveavägen y Tunnelgatan, el asesino se acercó al primer ministro y le disparó una bala del calibre .357 Magnum en la espalda.

Según la teoría de la policía, todas las señales apuntan a que el asesinato fue ejecutado de forma profesional. Los periodistas parecen estar de acuerdo, no sin ciertas dudas.

El asesino efectuó un solo disparo, pero el arma es una de las más potentes que existen en el mercado. Todos los entendidos en el tema conocen el efecto devastador que una sola bala puede tener. Se ha comprobado que la bala entró por el centro de la espalda del primer ministro, le seccionó la columna vertebral, le destrozó los pulmones, reventó su esófago y dejó luego un orificio de salida lo bastante grande como para meter dentro un sombrero. La muerte fue instantánea, o cuestión de segundos. La bala, aunque no estuviera pensada para desintegrarse, giró sobre sí misma; era blindada, para poder atravesar un eventual chaleco antibalas.



Mapa del camino de huida del asesino, dibujado por Stieg Larsson el 2 de marzo de 1986. (Archivo de TT/Expo).